

**20 FEBRERO 2011
7º DOM-A**



- Lv 19, 1-2. 17-18. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
- Sal 102. El Señor es compasivo y misericordioso.
- 1Co 3, 16-23. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.
- Mt 5, 38-48. Amad a vuestros enemigos.

1. CONTEXTO

AMAD A VUESTROS ENEMIGOS

La llamada al amor siempre es seductora. Seguramente muchos acogían con agrado su mensaje. Pero lo que menos se podían esperar era oírle hablar de amor a los enemigos. Viendo la cruel experiencia de la opresión romana y los abusos de los más poderosos, sus palabras eran un auténtico escándalo. Solo un loco podía decirles con aquella convicción algo tan absurdo: “Amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen, perdonad setenta veces siete, a quien os hiere en una mejilla, ofrecedle también la otra”. ¿Qué está diciendo Jesús? ¿A dónde los quiere conducir? ¿Es esto lo que Dios quiere? ¿Vivir sometidos con resignación a los opresores?

La nueva invasión de Alejandro Magno y la opresión bajo el Imperio de Roma eran una injusticia cruel e inmerecida. Algunos visionarios comenzaron entonces a hablar de una “violencia apocalíptica”. Dios intervendría de nuevo de manera poderosa y violenta para liberar a su pueblo destruyendo a quienes oprimían a Israel y castigando a cuantos rechazaban su Alianza. En tiempos de Jesús, nadie dudaba de la fuerza violenta de Dios para imponer su justicia vengando a su pueblo de sus

opresores. Sólo se discutía cuando intervendría, cómo lo haría, qué ocurriría al llegar con su poder castigador.

Jesús comienza a hablar un lenguaje nuevo y sorprendente. Dios no es violento, sino compasivo; ama incluso a sus enemigos; no busca la destrucción de nadie. Su grandeza no consiste en vengarse, castigar y controlar la historia por medio de intervenciones destructoras. Dios es grande no porque tenga más poder que nadie para destruir a sus enemigos, sino porque su compasión es incondicional hacia todos: “Hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos” (Mt 5,45). No reacciona ante los hombres según sea su comportamiento. No responde a su injusticia con injusticia, sino con amor.

Dios es acogedor, compasivo y perdonador. Esta es la experiencia de Jesús. Por eso no sintoniza con las expectativas mesiánicas que hablan de un Dios belicoso o de un Enviado suyo que destruiría a los enemigos de Israel. No hay que alimentar odio contra nadie, como hacen los esenios de Qumrán. Este Dios que no excluye a nadie de su amor no0s ha de atraer a actuar como él. Jesús saca una confesión irrefutable: “Amad a vuestros enemigos para que seáis dignos de vuestro Padre del cielo” (Mt 5,43-45). Esta llamada de Jesús tuvo que provocar conmoción, pues los salmos invitaban más bien a odio, y la ley, en su conjunto, orientaba a combatir contra los “enemigos de Dios” (Sal 137).

Jesús no está pensando solo en los enemigos privados que uno puede tener en su propio entorno o dentro de su aldea. Seguramente piensa en todo tipo de enemigos, sin excluir a ninguno: el enemigo personal, el que hace daño a la familia, el adversario del propio grupo o los opresores del pueblo. El amor de Dios no discrimina, busca el bien de todos. Jesús elimina dentro del reino de Dios la enemistad. Su llamada se podría recoger así: “No seáis enemigos de nadie, ni siquiera de quien es vuestro enemigo. Pareceos a Dios”.

Jesús no presenta el amor al enemigo como una ley universal. Desde su experiencia de Dios contempla ese amor al enemigo como el camino a seguir para parecerse a Dios, la manera de ir destruyendo la enemistad en el mundo. Un proceso que exige esfuerzo, pues se necesita aprender a deponer el odio, superar el resentimiento, bendecir y hacer el bien. Jesús habla de “orar” por los enemigos, probablemente como un modo concreto de ir despertando en el corazón el amor a quien cuesta amar. Pero al hablar de amor no está pensando en sentimientos de afecto, simpatía o cariño hacia quien nos hace mal. El enemigo sigue siendo enemigo, y difícilmente puede despertar en nosotros tales sentimientos. Amar al enemigo es, más bien pensar en su bien, “hacer” lo que es bueno para él, lo que puede contribuir a que viva mejor y de manera más digna.

Sin respaldo alguno de la tradición bíblica, enfrentándose a los salmos de venganza, que alimentaba la oración de su pueblo, oponiéndose al clima general de odio a los enemigos de Israel, Jesús pregona a todos: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odien” El reino de Dios ha de ser el inicio de la destrucción del odio y enemistad entre sus hijos. Así piensa Jesús.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: LEVÍTICO 19, 1-2.17-18

El Señor habló a Moisés:

-«Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles:

"Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Yo soy el Señor. " ».

Este pasaje pertenece a una compilación legislativa realizada después del destierro (Lv 17-25) y designada con el nombre de "**Ley de santidad**" porque se muestra particularmente sensible a la santidad de Dios y a las exigencias que esa trascendencia impone al pueblo que ha establecido una alianza con él. Se trata de modelar el orden humano a partir de la santidad de Dios

La santidad es atributo esencial de Dios, su misma naturaleza trascendente, del todo diversa e inalcanzable. Pero **el Dios trascendente actúa para transmitir y comunicar su santidad**, para arrastrar a su esfera el ser humano, y por él a otros seres.

Dios se acerca al ser humano, lo traslada a un orden objetivo superior, de cercanía personal exigente. Dios santifica objetos, tiempos, lugares, imponiendo sus exigencias significativas. Pero la transformación de la persona se ha de dar sobre todo **en el centro de su ser, la libertad**: la santificación tiene marcado carácter ético, y es exigencia constante y dinámica.

Además, el ser humano debe reconocer y proclamar conscientemente la santidad de Dios, que **se le manifiesta como presencia y como acción transformadora**: esto es "santificar el Nombre de Dios". Por este aspecto central, el "Código de santidad" es una de las claves del Pentateuco.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 3, 16-23

Hermanos:

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia.» Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos.»

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

El juicio de Dios revelará también el valor y la dignidad de cada persona, sobre todo de cada cristiano, a quien Pablo considera templo de Dios y morada del Espíritu. **Son las personas el lugar privilegiado en donde toda nuestra fe se debe expresar**, especialmente con aquellos hombres y mujeres, que, siendo santuarios vivos de Dios, han sido profanados por la pobreza, la violencia y la injusticia social.

Para Pablo **la verdadera sabiduría** no es algo abstracto y un cúmulo de conocimientos sino una persona concreta: **Jesucristo crucificado**. El al encarnarse ha hecho suyos todos los valores humanos auténticamente tales.

También previene del egocentrismo desmedido: no son los cristianos de base los que pertenecen a los dirigentes sino los dirigentes a los cristianos de base porque **es Cristo la medida y el centro de todas las cosas**.

5º ASPIRACIONES FEMINISTAS. (11,17-34)

(Continuación)

Uno de los "slogan" más repetidos por Pablo en la proclamación de "su" evangelio era el referente a la absoluta igualdad de ambos sexos en el plano de la vida cristiana. Los bienes sobrenaturales pueden ser poseídos tanto por el hombre como por la mujer, pues *"todos los que os habéis bautizado en Cristo, os habéis revestido de Cristo: y ya no hay judío ni griego, ya no hay siervo ni libre, ya no hay varón ni hembra, pues todos sois uno en Cristo Jesús (Gal.3, 27-28).*

Apoyadas, sin duda, en esta predicación "feminista" de Pablo, algunas mujeres de la comunidad de Corinto, a imitación de las mil sacerdotisas del gran templo de Venus en la capital de Acaya, querían también ejercer un ministerio en la Iglesia. Pablo se opone: en la Iglesia cristiana el ministerio es ejercido solamente por los varones. Por eso el hecho de que la mujer, en plena asamblea litúrgica, orara o profetizara con la cabeza descubierta, significaba, en aquellas circunstancias, cierta pretensión a asumir cargos directivos en la jerarquía eclesiástica. Y esto no lo autoriza Pablo, al menos en aquella primera etapa de la vida de la Iglesia.

EVANGELIO: MATEO 5, 38-48

38-42 *En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
-«Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente."
Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.*

La venganza. El cuarto ejemplo, se refiere a la llamada ley del talión. En su origen esta ley tuvo un profundo sentido humanitario, pues nació para limitar la venganza indiscriminada, que era corriente entre los pueblos orientales.

El gran legislador Hamurabi de Babilonia (1792-1750 aC) ante la ley de la selva y la desproporción en las venganzas, dio un gran paso en la civilización cuando la limitó *al ojo por ojo...* (Me has arrancado un ojo, no te puedo matar; mi venganza ha de ser análoga). Lo retoma Israel en la Ley.

Esta ley era interpretada literalmente en tiempos de Jesús por la mayor parte de los judíos; sin embargo Jesús propone ir hasta el fondo de este mandato divino y descubrir en él **la voluntad divina de romper con la espiral de violencia** que se genera al responder con la misma moneda. Los tres casos que se citan para explicar con ejemplos concretos el alcance de la interpretación de Jesús son bien expresivos.

Al parecer, **el golpe en la mejilla derecha** era una práctica bastante común para humillar a los subordinados. Los amos golpeaban impunemente a sus esclavos, los terratenientes a sus siervos, los esposos a sus mujeres. Lo normal era aceptar la humillación y someterse con resignación a los abusos de los más poderosos.

Desprenderse no solo de la túnica que se llevaba directamente sobre el cuerpo sino del manto que se llevaba por encima, es como para presentarse ante todos desnudo pero con dignidad. Así el ladrón quedará en ridículo y todos pueden ver hasta dónde llega su ambición.

El acompañar una milla se refiere probablemente a un hecho concreto relativamente frecuente en Palestina en aquellos tiempos: **la petición que las patrullas romanas desorientadas** hacían a los viandantes para que los acompañaran y les indicaran el camino. La actitud de no hacer frente a los que hacen mal llega hasta el punto de no negar la ayuda ni siquiera a los opresores romanos. Al parecer era obligatorio transportar cargas en el tramo de una milla si así lo pedían las autoridades militares. Pero al caminar dos, quedarán en entredicho, porque según la ley romana, está prohibido forzar a nadie más de una milla. No será una gran victoria contra Roma, pero quedará bien claro la dignidad y el rechazo a su injusta opresión. Y **la razón profunda de esta actitud** es que con la llegada del reino se hace presente el amor de Dios, un amor comprensivo y sin medida, un **amor que rompe las leyes de la correspondencia.**

43-48 *Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo.
Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.
Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»*

Amor a los enemigos. El último ejemplo invita abiertamente a los discípulos a amar a los enemigos. Mateo la ha situado al final, porque en ella se resume todo lo dicho en las demás.

La primera parte de la cita se refiere a Lv 19,18, pero en ninguna parte de la ley de Moisés se dice que uno debe *odiar a sus enemigos*. Este añadido es en realidad una interpretación posterior que tampoco debemos entender literalmente, pues en las lenguas semíticas el verbo *odiar* puede significar sencillamente *no amar*. En cualquier caso es claro que los judíos habían interpretado el precepto del Levítico en sentido restrictivo y lo aplicaban solo a los miembros del pueblo elegido. **La interpretación de Jesús ofrece un nuevo horizonte.**

Esta es una de las enseñanzas más novedosas y revolucionarias del evangelio, sobre todo por la motivación que se da **para explicar el alcance y la raíz del amor cristiano**. Es un amor que no puede quedar reservado al círculo de los más cercanos, a los de mi grupo o a los que me aman, sino que alcanza incluso a los enemigos. Es un amor sin fronteras y solo puede entenderse como expresión del amor de Dios, que es para todos. Los discípulos deben amar así, **porque así es como ama Dios. Este será su signo distintivo.**

Los publicanos simbolizan a las personas de baja moralidad, porque con frecuencia extorsionaban a sus víctimas y eran colaboradores del poder romano dominante. Jesús es amigo de ellos, aunque nunca aprueba sus pecados (Lc 19,1-10). **El saludo**, en el Próximo Oriente, es una oración de bendición sobre las personas a quien se saluda.

Las palabras finales: *vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5,48) resume magníficamente la enseñanza contenida en las cinco antítesis, y la costumbre que Jesús vivió desde niño: **la imitación directa es el método más extendido de aprendizaje.** Todo lo aprendía el niño y el joven mirando con atención lo que hacían sus mayores e intentando reproducir sus acciones y comportamientos.

Puesto que el hijo estaba destinado a asumir el papel y las funciones de su padre en el ámbito de la vida doméstica, su disposición a imitarle en todo era una virtud filial clave para la continuidad familiar.

Los discípulos deben vivir con la mirada puesta en Dios, puesto que están llamados a manifestar en su vida la perfección de Dios, cuya expresión más acabada es el amor incondicional a todos. **Jesús mismo imita y enseña a imitar a Dios.**

3. PREGUNTAS

1. *Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra...*

La no violencia activa. Es como si nos dijera: que tu corazón sea tan de Dios que ya no pueda ser ofendido, ni dañado. Que, incluso viendo, lucidamente, la miseria de tu perseguidor, tu espíritu viva la serenidad del Reino donde ya nadie puede herir.

Desde esta paz, las palabras de Jesús son una provocación, tratan de protestar simbólicamente contra el círculo de la violencia. Presentar la otra mejilla, anticiparse con la amabilidad –contraria a toda agresividad- a caminar el doble..., desconcierta y desarma. Más tarde diría Pablo: “No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien” (Rm 12,21) La renuncia a la violencia es un “signo de contraste” del Reino de Dios, un camino más allá de las leyes de la equiparación o del mercado.(Riera)

- **¿Cómo llevo a la práctica, en mí día a día, esta recomendación?**

2. *Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen.*

La misericordia desbordada hasta amar al enemigo constituye la perfección que se espera de los hijos de Dios. Es el amor sin medida, sin límites. La violencia es un absurdo de la vida humana, es el camino de la destrucción. **Si hay odio, seamos realistas, solo podemos combatirlo con las armas del amor.** Es una nueva revolución. Con esta medida de amor sin medida el cristiano anuncia que es posible otro mundo dentro de este viejo mundo de odios y egoísmos. Es la no violencia activa la que desarma.

Y como bien dice un comentarista: “No se trata de un idealismo irrealizable, sino de una estrategia para vencer al perseguidor. La heroica postura del mártir da una mala imagen del perseguidor y es difícil de controlar por los gobiernos. Los primeros mártires cristianos crearon mala conciencia en la antigüedad tardía. El cristianismo no es agresión introvertida, sino agresión transformada en estrategia para vencer mediante la sabiduría del amor”. (NCBSJ)

Lo que Jesús propone es que cada uno, en sus relaciones personales, sea capaz de renunciar siempre al uso de la violencia, y en ocasiones incluso a los propios derechos **para mostrar la calidad del amor de los hijos del Altísimo**, y para invitar al enemigo a emprender, **también él, el mismo camino del amor.**

Se trata de hacer vida en el contexto de cada uno la enseñanza de Jesús: **que el hermano se sorprenda de que se da más de lo esperado.** No hay límites (el enemigo) para el amor.

- **¿Qué dificultades encuentro para poner en práctica esta recomendación?**

3. JESUS NUESTRO MAESTRO

¿Cómo vivió Jesús estas palabras que él mismo dice? **Jesús vivió en un clima de violencia y crispación.**

La violencia estructural o institucional generada por **las estructuras socioeconómicas** entonces vigentes (una clase adinerada poco numerosa, marcada por el lujo y la ostentación y una gran masa de pobres: esclavos, desocupados, mendigos, jornaleros)

La violencia estructural de **índole religiosa**, derivada de la minuciosa normativa legal que pesaba como una carga insostenible, especialmente sobre los más pobres.

La violencia **insurreccional**, incluso armada propugnada por el movimiento zelota y dirigida contra les estructuras de dominado romano.

La violencia **represiva** ejercida por las fuerzas extranjeras de ocupación y también por las que estaban al servicio de las autoridades judías, a las que los romanos concedían una considerable autonomía. La cruz de Jesús es una prueba de esa violencia represiva, ejercida esta vez de forma combinada por las autoridades judías y por el poder romano.

La actitud de Jesús choca de frente con el ambiente general. Dios ama la justicia, pero no es destructor de la vida sino curador; no rechaza a los pecadores violentos, sino que los acoge y perdona. La llegada de Dios no puede ser violenta y destructora. Al contrario, significará la eliminación de toda forma de violencia entre las personas y los pueblos.

Y lo que Jesús propone en los textos de este domingo no alienta la pasividad ni conduce a la indiferencia ni a la rendición cobarde ante la injusticia. **Invita más bien a ser dueños de la situación** tomando la iniciativa y realizando un gesto positivo de amistad y de gracia que puede desconcertar al adversario.

Jesús anima a reaccionar con dignidad creando una situación nueva que haga más patente la injusticia y obligue al violento a reflexionar y, tal vez a deponer su actitud. No se trata de adoptar una postura victimista, sino de seguir una estrategia amistosa que corte toda posible escalada de violencia. Esta sería para Jesús la actuación más digna de quien entra en el reino de Dios.

Y la recomendación final nos da la clave de todo: **Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.** La ética que enseña y practica Jesús se fundamenta en **la experiencia de la paternidad de Dios**, Jesús, después de haber presentado a Dios como un padre solícito y generoso, que provee a todos indiscriminadamente de lo necesario para la vida, que está dispuesto siempre a perdonar las ofensas y no tiene dificultad para reconstruir las relaciones rotas o deterioradas por los hombres, **invita a cuantos han experimentado esta forma de relación paternal con Dios** a que asuman su papel de hijos e imiten el proceder de su Padre.

- **¿Me siento hijo de Dios y lo practico?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>